

Las habilidades emocionales de los jóvenes

Estudio comparativo entre España y México

Sandra Fulquez Castro¹, Angélica Flores González², Gilberto Galindo Aldana³

Laboratorio de Psicología Básica y Aplicada¹, Programa de mejoramiento de comprensión lectora², Laboratorio de Neurociencias y cognición³
Universidad Autónoma de Baja California
Mexicali, México
[sfulquez, gela_flores, 21816]@uabc.edu.mx

Abstract— Organizations need flexible professionals and that they work. This needs that the worker possesses skills belonging to emotional intelligence. It arises the desire to know the young's emotional skills that are going to begin to work and if there are differences in culture, realizes an investigation not experimental. The sample is shaped by 126 subjects between 16 and 18 years old from Spain and from Mexico. Results indicate that they are perceived capable of supporting conditions of positive spirits (optimism, humor), which he contributes to the good labour climate. They are perceived by more aptitude to understand his emotional conditions that of attending to the emotions. The differences observed between groups it demonstrates that the emotional intelligence associates to the culture.

Keyword— *emotional intelligence, teenagers, human capital, culture.*

Resumen— Las organizaciones necesitan profesionales flexibles y que trabajen conjuntamente, requiriendo así que el trabajador posea habilidades pertenecientes a inteligencia emocional. El interés de este estudio es conocer las habilidades emocionales de jóvenes que van a iniciar su vida laboral. Se realiza una investigación no experimental. La muestra está conformada por 126 sujetos entre 16 y 18 años de España (n=57) y de México (n=69). Los resultados indican que se perciben capaces de mantener estados de ánimos positivos (optimismo, humor), lo que contribuye al buen clima laboral. Se perciben con más capacidad de comprender sus estados emocionales que de atender las emociones. Las diferencias observadas entre grupos demuestra que la inteligencia emocional se asocia a la cultura.

Palabras claves— *inteligencia emocional, jóvenes, capital humano, cultura.*

I. INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas la inteligencia emocional ha ido adquiriendo relevancia en la dimensión científica y en su aplicabilidad a diversos campos profesionales así como en la vida diaria (Fulquez, 2013). Todo ser humano en alguna ocasión se ha asombrado de su respuesta ante un determinado estímulo, no comprendiendo su conducta o incluso se ha sorprendido de la respuesta dada por otra persona (un insulto, un grito, pasividad... etc). Este hecho indica que las emociones y sentimientos están presentes en cada una de las acciones y decisiones que realiza el individuo ya sea consciente o inconsciente.

En el área laboral el individuo pone en práctica no sólo sus conocimientos teóricos, sino también sus habilidades sociales (empatía, responsabilidad social, manejo de grupos o equipos de trabajo), motivaciones (motivar a otros y a sí mismo, lo que lleva a la perseverancia y optimismo) y las emociones (identificando lo que siente en un momento dado, comprendiéndolo y regulando sus emociones), convirtiéndose estos elementos en el pilar del capital humano. Y si hablamos de trabajadores jóvenes o de adolescencia tardía, es necesario recordar que la parte del cerebro dominante en esta etapa de la vida es la constituida por las pasiones y emociones, ya que el sujeto se deja arrastrar por el mundo de los sentimientos. Así, en esta etapa de la vida se experimentan cambios psicosociales y emocionales, en donde por ejemplo, se deben de adaptar a un horario, normas de una organización y a un nuevo estilo de vida, porque para muchos supone su primer trabajo.

Las organizaciones del siglo XXI se caracterizan por ser instituciones que necesitan regenerarse constantemente para responder a las necesidades y competencias del mercado. En consecuencia, los directivos y el resto de personal deben tener iniciativa, ser flexibles (no estancarse en una idea al ver que no funciona) mostrando así una actitud positiva al cambio, además de tener habilidades interpersonales (saber comunicar, escuchar, motivar a los demás, empatía, entre otras) y habilidades intrapersonales (autoconocimiento, automotivación, asertividad, autoconsideración e independencia emocional), y como ya se mencionó, debe tener estilos de afrontamiento adecuados al estrés y poseer adaptabilidad. Todas estas habilidades y aptitudes se requiere en los profesionales para que sean exitosos y eficaces, de esta forma Jiménez Moreno (2009) y Junco (2005) afirman la necesidad del desarrollo de la inteligencia emocional en gerentes y directivos. Por otra parte, y considerando los permisos por enfermedades médicas, la comprensión de los diferentes aspectos de la experiencia emocional y la regulación de las propias emociones contribuyen a la salud física y mental. (Schutte, Malou, Thorsteinsson, Bhullar y Rooke, 2007; Amutio-Kareaga, 2002; Martínez-Sánchez, Páez, Pennebaker y Rime, 2001). Y de igual forma, con el cuidado y los seguimientos de las normas de prevención de riesgos laborales (Zarraquiños y González Suárez, 2010).

Durante muchos años se pensó que la inteligencia cognitiva, medida por el cociente intelectual, era un factor predictor y fiable de la eficacia personal y social del individuo. En la actualidad, en el ámbito organizacional se ha observado que es determinante el desempeño relacional de una persona que capacidades más cognitivas. El mundo laboral se caracteriza por cambios constantes, vínculos con distintos miembros de la misma empresa o del exterior, lo que demanda individuos competentes, tanto en conocimientos como en habilidades que permitan adaptabilidad y flexibilidad a entornos cambiantes.

Esta evidencia nos lleva a otorgarle importancia al hecho de que el individuo sepa prestar atención a sus sentimientos e identificarlos, así como actuar en consecuencia de esos sentimientos de forma adaptativa. Estas habilidades pertenecen a lo que se denomina inteligencia emocional.

Para Shapiro (1997), el término inteligencia emocional se identifica con las cualidades emocionales necesarias para el logro del éxito, entre las cuales se pueden incluir: la empatía, la expresión y la comprensión de los sentimientos, el control del genio, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía, la capacidad de resolver los problemas en forma interpersonal, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad y el respeto.

El deseo de la presente investigación es aumentar el campo científico de la inteligencia emocional en el ámbito empresarial, teniendo en cuenta a adolescentes que están próximos a iniciar su vida laboral y que son la fuente del futuro capital humano de las organizaciones. Así mismo, se decide efectuar un estudio comparativo entre España y México para conocer si la cultura es un factor que puede estar asociado a las diferencias en la atención, comprensión y regulación emocional debido a que socialmente en México comienzan desde más temprana edad a estar inmensos en el mundo laboral.

A partir de este planteamiento del tema, la formulación del problema es el siguiente: ¿Cuál es el estado actual sobre las características de habilidades pertenecientes a la inteligencia emocional de jóvenes en edad productiva de España y de México? Y el objetivo general de este estudio es Conocer y comparar los niveles de inteligencia emocional (atención, claridad y reparación emocional) de los jóvenes en edad productiva de España y de México mediante el cumplimiento de la Escala de Rasgo de Metaconocimiento sobre estados emocionales (TMMS-24).

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En referencia a los sujetos estudiados, la mayoría de estudios son realizados con muestras de estudiantes universitarios, aunque en la actualidad las líneas de investigación se orientan a trabajar con muestras de adolescentes (Fernández Berrocal, Extremera, 2004). Por otro lado, en referencia al ámbito

empresarial, existen un mayor número de estudios sobre cultura organizacional e inteligencia emocional (Moore, 2009; Reilly y Karounos, 2009; Hataway, 2008; Singh, 2007; Cruz-Cordero, 2004, Earley y Mosakowski, 2004) pero no sobre las características de habilidades emocionales de los jóvenes trabajadores o de los que van a ingresar a la vida laboral.

Las emociones han de aprovecharse reconociéndolas y otorgándoles un sentido, como un procesamiento de información que ayuda a entender la posición del trabajador posición frente a un suceso o contexto y no entenderlas como algo que controla al individuo.

El conjunto de habilidades que representa la inteligencia emocional capacita a la persona para escuchar y comunicarse de forma eficaz, para adaptarse y responder de forma creativa a los conflictos, controlarse a sí mismo no actuando con impulsividad, inspirar confianza y motivarse a sí mismo y a los demás. En definitiva, es posible concretar la IE como saber dirigir las emociones hacia los propios intereses porque el ser humano no es sólo cerebro racional, sino que también es un cerebro emotivo.

A. Definición

La terminología inteligencia emocional fue aceptada en el año 1995 por la *American Dialect Society* como una nueva palabra. La sociedad dialéctica americana define coeficiente emocional como la habilidad para manejar las propias emociones. Partiendo de este enfoque y considerando los modelos teóricos concebidos para explicar este concepto (Salovey y Mayer, 1990; Goleman, 1995; Mayer y Salovey, 1997; Cooper y Sawaf, 1997; Fernández-Berrocal y Extremera, 2003) podemos definir el coeficiente emocional como la habilidad de percibir, interpretar y emplear las emociones de los demás en propio beneficio, por un lado, y la capacidad de conocer y manejar las propias emociones, por otro.

Así, la inteligencia emocional la entendemos como una forma de procesamiento de información, en donde se analiza el contexto presente en el mismo momento en que sucede o con anterioridad. De esta forma, el análisis concierne diversas capacidades previas: a) conocer e identificar lo que está sucediendo y la forma de impactar en el individuo, b) comprender los hechos y percibir las relaciones, c) aplicar estrategias que ayuden a extraer conclusiones con el fin de procurar la siguiente etapa que sería el análisis.

De esta forma, la inteligencia emocional es una habilidad mental y es definida como (Mayer y Salovey, 1997):

- La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud
- La habilidad para acceder y/ o generar sentimientos que faciliten el pensamiento
- La habilidad para comprender emociones y la conciencia emocional
- La habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual.

Posteriormente estos mismos autores definieron la inteligencia emocional como “*La capacidad para procesar la información emocional con exactitud y eficacia, incluyéndose la capacidad para percibir, asimilar, comprender y regular las emociones*”.(Mayer, Salovey y Caruso, 2000:398)

En resumen, Peter Salovey y John Mayer fueron los primeros autores en utilizar el término de inteligencia emocional, definiéndola inicialmente como una habilidad para manejar los sentimientos, distinguirlos y utilizar la información emocional para conducir el comportamiento y el pensamiento.

B. Modelos de inteligencia emocional

Alrededor del constructo teórico de inteligencia emocional conviven distintos postulados teóricos. Mayer y Salovey confeccionaron una clasificación en la cual distinguen entre modelos de capacidad o habilidad y los modelos mixtos los cuales estudian tanto variables de capacidad como de personalidad.

Los modelos mixtos se centran en la vinculación de distintas esferas pertenecientes a la personalidad (como el optimismo o la empatía) con capacidades mentales y emocionales (Stys y Brown, 2004). En cambio, los modelos de habilidad hacen referencia a capacidades mentales, centrándose en las habilidades que intervienen en el procesamiento de la información afectiva (Roberts, Zeidner y Matthews, 2001).

No obstante, existe otra proposición efectuada por Petrides y Furham (2002) basada en los instrumentos de evaluación y no en los supuestos teóricos como lo han hecho Salovey y Mayer. Estos autores diferencian entre la inteligencia emocional como procesamiento de la información e inteligencia emocional como rasgo. Así, la inteligencia emocional como rasgo hace referencia a un conjunto de disposiciones de comportamientos y percepciones relativas a las capacidades propias de reconocer, procesar y emplear los datos con carga emocional influenciado este conjunto por elementos propios de la inteligencia social y de la personalidad como la empatía, impulsividad y asertividad

Extremera y Fernández-Berrocal (2003) incluyen el modelo de Sawaf y Cooper dentro de los modelos mixtos, situándolos así con los modelos de Goleman (1995) y Bar-On (2000), pero nosotros consideramos que dicho modelo pertenece a un modelo de habilidad ya que estos autores conciben la inteligencia emocional como una capacidad, al igual que el modelo de Mayer y Salovey, como resultado de que el modelo de los cuatro pilares hace referencia a aspectos como el conocimiento, el feedback, la reflexividad sobre los acontecimientos, entre otros factores. En esta misma línea de pensamiento, aunque sin incluir este modelo dentro de un modelo de habilidad, Vallés (2003) señala que las conceptualizaciones de Bar-On y de Goleman pertenecen al paradigma de modelo mixto, sin incluir al modelo de Cooper y Sawaf en este paradigma.

A continuación se explica brevemente el modelo teórico de inteligencia emocional como habilidad el cual es la guía de la presente investigación y que se ha decidido basarse en él porque es el que tiene más desarrollo empírico y teórico (Mayer y Salovey, 1997; Mayer, Caruso y Salovey, 2000 y Cabello, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda y Extremera, 2006).

El modelo empleado es el de la inteligencia emocional percibida, la cual se centra en el metaconocimiento o creencias individuales que poseen las personas con respecto a conceptos propios de la inteligencia emocional como habilidad emocional (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995). Este abordaje teórico representa el primer planteamiento científico sobre la IE y ésta es definida como la habilidad de las personas para atender y percibir los sentimientos de forma apropiada y precisa, la capacidad de asimilarlos y comprenderlos adecuadamente y la destreza de regular y modificar el propio estado de ánimo y el de los demás.

Este modelo es constituido por tres elementos primordiales, que son:

- la atención emocional
- la claridad emocional
- la reparación regulación emocional.

Desde este modelo y partiendo de estos conceptos claves se considera que el individuo difiere en las habilidades para identificar sus sentimientos, regularlos y utilizar esa información suministrada por sus sentimientos para ejecutar una conducta adaptativa. Estos tres componentes mantienen una relación jerárquica, cuya base es la percepción y siguen los otros elementos en orden ascendente, siendo la cúspide de la pirámide la reparación emocional (Cabello, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda y Extremera, 2006).

A continuación se explican los tres elementos relevantes de este modelo:

- *La atención emocional:*

La atención a los sentimientos es el grado en el cual los individuos creen prestar atención y observar sus emociones y sentimientos.

El factor de atención emocional es el componente más relevante de la inteligencia emocional, ya que es en él en donde se perciben los sentimientos propios en el mismo momento en el que se dan (Salmerón, 2002). Los sentimientos constituye información sobre lo que le gusta o disgusta a la persona, cuyo objetivo es poder efectuar modificaciones en el ambiente donde se desarrolla.

La percepción (otorgarle atención) de los estados emocionales consiste en el registro de los estímulos emocionales en sí mismo, resultando imprescindible para que pueda desarrollarse la claridad y la reparación emocional (Páez, Fernández, Campus, Zubieta y Casullo, 2006). Si se desconoce la emoción que gobierna en un momento o situación de la vida no se podrán predecir las acciones y los pensamientos que se podrían tener.

La atención emocional comporta que la persona se posicione en una actividad no reactiva, es decir, que observe, dirija y mantenga la atención sobre uno mismo. Por ejemplo, una persona con esta capacidad desarrollada puede a la vez estar discutiendo violentamente con alguien y poseer la conciencia autorreflexiva de que está discutiendo. Por tanto, se trata de ser consciente de los propios estados de ánimo y de los pensamientos que se tienen de esos estados de ánimo y no buscar estrategias con el fin de evitar experimentar esas emociones, como por ejemplo, ver una película, irse de vacaciones, ir de compras o efectuarse un cambio de look.

La atención emocional también implica la identificación de esa emoción o sentimiento, es decir, experimentar la emoción y poder otorgarle una etiqueta verbal.

- *La claridad emocional*

La claridad emocional hace referencia a cómo creen los sujetos percibir sus emociones y es la habilidad para comprender los propios estados emocionales. El individuo posee un grado de percepción de sus emociones, y es en esta dimensión en donde se evalúa la percepción de los estados emocionales asumiéndolos como tales y expresándolos óptimamente. Además, hace referencia a comprender correctamente la naturaleza de esos estados emocionales, es decir, la causa que los genera (Zaccagnini, 2004). De esta forma, la claridad emocional es indispensable para poder comprender las causas subyacentes que nos llevan a sentir tales emociones.

En términos de Páez, Fernández, Campos, Zubieta y Casullo (2006) la comprensión de emociones se refiere a la capacidad de entender la información emocional y para Salmerón (2002) representa reconocer que se está atrapado en un sentimiento que puede conducir a acciones no deseadas y perjudiciales.

El hecho de integrar la emoción al razonamiento, proporciona un razonamiento más inteligente y el hecho de tomar unas decisiones más acertadas. También es posible que si se dispone de una buena

capacidad para integrar las emociones en el razonamiento se pueda anticipar los estados emocionales previamente a ejecutar la conducta.

- *La reparación de las emociones*

La reparación o regulación de las emociones está vinculada a la creencia que posee el individuo sobre su capacidad de interrumpir estados emocionales negativos y prolongar los positivos, así como regularlos.

Este elemento se concibe como la capacidad de manejar las emociones en la que, teniendo en cuenta que se actúa en respuesta al pensamiento y que éste está influenciado por las emociones, es necesario que sean tenidas en cuenta en el razonamiento, en la forma de solucionar problemas, en los juicios y en las conductas.

Zaccagnini (2004) menciona que en esta regulación de los estados emocionales la persona es capaz de impedir los efectos negativos de esa emoción (por ejemplo, no dejarse envolver y actuar impulsivamente ante una situación que provoca ira) y procurar aprovechar y utilizar los aspectos positivos que permiten conocer y comprender la emoción con la finalidad de actuar sin perjudicarse.

La reparación emocional también se dirige hacia uno mismo y hacia los demás. En consecuencia, existe la regulación emocional personal y la resolución de conflictos interpersonales. Igualmente, la autorregulación emocional permite tolerar la frustración y también interviene en la automotivación

La resolución de problemas interpersonales, es decir, la habilidad para relacionarse con los demás es otra de las habilidades que pertenecen a la regulación emocional. Previamente a poder solucionar conflictos en los que intervengan otras personas, Extremera y Fernández-Berrocal (2004c) señalan que se han de tener una serie de habilidades emocionales como son:

- La capacidad para ofrecerse a los otros.
- Saber escuchar y saber responder en el momento adecuado.
- Animar a que la otra persona comunique sus preocupaciones mediante la transmisión de confianza y apoyo.
- Tener honestidad aunque ello implica herir sus sentimientos.
- Emplear la crítica constructiva.
- Llegar a acuerdos, saber defender las ideas y opiniones propias, respetando a los demás.
- Cooperar cuando se trabaja en equipo y cuando se plantean soluciones evitar que éstas perjudiquen a alguna parte involucrada.

A forma de resumen se presenta la siguiente tabla:

Tabla I. Formulación teórica de la inteligencia emocional percibida.

Componentes	Definición
Atención emocional	Capacidad de prestar atención y de identificar las emociones y los sentimientos. Corresponde a la autoconciencia emocional. Incluye la capacidad de reflexionar sobre los pensamientos generados por esos estados de ánimo.
Claridad emocional	Capacidad de comprender e identificar los propios estados de ánimos. Permite conocer las causas que provocan la emoción, el por qué aparece ese sentimiento.
Reparación emocional	Capacidad de detener emociones negativas y prolongar las positivas. Manejo de las emociones.

III. MÉTODO

C. Sujetos

La muestra de adolescentes de Barcelona está formada por $n=57$ sujetos y de Mexicali son $n=69$, por lo que la muestra total de la presente investigación es de 126 jóvenes escolarizados. Cabe destacar que hubo una muerte experimental de 9 individuos, ya que entre ellos se encuentran sujetos cuyos padres rechazaron que participaran en la investigación o bien, porque en la muestra de Barcelona hubo individuos procedentes del extranjero y presentaron dificultades con la comprensión del idioma. Se consideró como criterio de inclusión de las personas procedentes de otro país, que hayan estado residiendo 10 años como mínimo en Barcelona o en Mexicali. De esta forma, la variable tiempo de residencia en la ciudad funcionó como criterio de inclusión o exclusión.

D. Instrumentos

Se emplearon para el estudio dos instrumentos: un cuestionario sociodemográfico y para evaluar las habilidades emocionales el Trait Meta Mood Scale (TMMS-24). Se elaboró un registro de variables sociodemográficas con la finalidad de conocer elementos referentes a datos personales y familiares, datos escolares y datos sobre hábitos.

El TMMS-24 es una medida de autoinforme de inteligencia emocional percibida y es una versión reducida del Trait Meta-Mood Scale (TMMS-48) del grupo de investigación de Salovey, Mayer, Turvey y Palfai (1995). La versión al castellano ha sido adaptada por Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004) y recibe el nombre de Escala Rasgo de Metaconocimientos sobre estados emocionales

El TMMS-24 se diferencia de la escala original en que los factores han sido depurados y ciertos ítems han sido excluidos por presentar bajos niveles de fiabilidad y escaso aporte a la fiabilidad total de la escala general en castellano. La fiabilidad del test original es de 0.86 para la dimensión de atención emocional, de 0.87 para la claridad emocional y de 0.82 para la regulación o reparación emocional (Extremera, Fernández-Berrocal, Mestre y Guil, 2004). En la versión castellana se obtuvieron los siguientes grados de fiabilidad: en atención emocional es de 0.90, en claridad emocional es de 0.90 y en la reparación emocional la fiabilidad es de 0.86.

E. Procedimiento

Podemos dividir el procedimiento en dos partes, uno por la planeación y el otro por el trabajo de campo y el trabajo con estos datos. Bajo esta clasificación podemos agrupar los diversos pasos del proceso en dos fases bien diferenciadas: fase de diseño y fase de ejecución.

La fase de diseño incluye la selección del tema, la identificación del problema, la revisión bibliográfica, la selección del método y el diseño, carta de presentación y toma de contacto con las personas que pudieran participar en la investigación.

La fase de ejecución se constituye por la etapa de recogida de datos, operativización de variables, análisis de la información obtenida y conclusiones.

Después de explicar el objetivo del estudio se solicitó el consentimiento informado a los padres de familia de los individuos de 16 y 17 años y la persona de 18 años, por ser mayor de edad, firmó él mismo el consentimiento.

F. Diseño

Se realizó un estudio de campo cuantitativo que permite identificar los factores de habilidad de inteligencia emocional de los jóvenes en edad productiva residentes de Barcelona y de Mexicali. La metodología de este estudio es cuantitativa, lo que indica que el paradigma que rige es el positivista, caracterizado por una concepción empirista de la realidad en donde el origen del saber se sitúa en la sensibilidad.

Se empleó un diseño metodológico no experimental o *expost-facto*. La investigación que se presenta es no experimental transeccional correlacional (Mateo, 2004) o también denominado no experimental transeccional correlacional-causal (Hernández-Sampieri, Baptista y Collado, 2003).

IV. RESULTADOS

A. Características sociodemográficas

La muestra total de adolescentes en edad productiva que participaron en la investigación está formada por 126 sujetos, en donde el 45,23% (n=57) son jóvenes que residen en Barcelona y el 54,77% (n=69) residen en Mexicali.

En referencia a la distribución según el género, el 55,3% son mujeres y el 44,7% son sujetos varones.

Considerando la variable edad, la edad media es de 17,02 con una desviación típica de 0,38 y un mínimo de 16 y máximo de 18.

B. Habilidad de atención emocional

En la muestra estudiada se ha obtenido que el 53,4% de los hombres y el 49,5% de las mujeres adolescentes entre 16 y 18 años percibe poseer una buena capacidad para sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada.

Se observa que hay un elevado número de jóvenes que percibe que presta escasa atención a los estados emocionales.

Además, dentro de las personas que prestan una elevada atención a sus emociones, quienes pasan tiempo pensando en sus estados emocionales son principalmente los hombres, ya que el 12,7% de ellos prestan demasiada atención a sus emociones, frente al 7,4% del total de mujeres.

Por los datos obtenidos se puede afirmar que los varones perciben que disponen una mejor capacidad de atención emocional que las mujeres.

Esta misma tendencia de que los varones adolescentes perciben que dan más importancia a sus sentimientos en comparación con las mujeres son las mismas conclusiones de otros estudios (Fulquez y Alguacil, 2009 y Fulquez, 2013). Sin embargo, el hallazgo de que los hombres poseen una mejor atención emocional es contrario a lo estipulado por Limonero, Tomás-Sábado, Fernández-Castro y Gómez-Benito (2004) ya que ellos afirman que las mujeres puntúan más alto que los hombres en la dimensión de atención emocional al igual que Charbonneau y Nicol (2002) que indican que las adolescentes obtienen puntuaciones más altas que los varones en inteligencia emocional.

Otras diferencias y similitudes de nuestra investigación con otros estudios científicos radica en afirmar o negar las diferencias significativas de la inteligencia emocional en función del género.

Autores como Fulquez (2013, 2008), Marín-Sánchez, Teruel y Bueno (2006), Velásquez (2003) y Charbonneau y Nicol (2002) encontraron diferencias significativas en las puntuaciones de la capacidad de sentir y expresar las emociones y el género. En nuestra investigación se encontró que existe una diferencia estadística significativamente fuerte en la capacidad de atención emocional y el género ya que los coeficientes de las pruebas Chi-cuadrado ($X^2 = 417,000$ con $p = 0,0001$), Pearson ($r = -0,371$ con $p = 0,0001$), Lambda (Lambda = 0,606 con $p = 0,0001$), Goodman y Kruskal-tau ($= 1$ con $p = 0,0001$), Phi (Phi = 1 con $p = 0,0001$), V de Cramer ($= 1$ con $p = 0,0001$) y coeficiente de contingencia ($= 0,756$ con $p < 0,0001$) así lo demuestran. De esta forma, se puede concluir que el género determina la capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada.

Comparando los resultados obtenidos en los dos grupos, se encuentran ciertas diferencias.

En función del género, se encontraron diferencias mínimas, ya que el 39,3% y el 48,7% de las mujeres residentes de Barcelona y de Mexicali, respectivamente frente al 60,3% y 50,2% de los varones residentes de Barcelona y de Mexicali, respectivamente informan que perciben que tienen una adecuada capacidad de percibir sus emociones y de expresarlas correctamente. Existe un número de jóvenes que expresan la creencia de que otorgan demasiado tiempo a pensar en sus emociones, en saber qué sienten, qué les está sucediendo, siendo quienes tienen esta característica el 9,8% y el 12,2% de las adolescentes de Barcelona y de Mexicali, respectivamente. En el caso de los adolescentes varones, quienes informan que piensan mucho en sus emociones son el 15,4% y el 16,1% de los residentes de Barcelona y Mexicali, respectivamente. Comparando los porcentajes se observan mínimas diferencias entre los grupos de distintas ciudades de residencia pero estas diferencias se asocian al país de residencia (U de Mann Whitney es de 665,7 con $p < 0,005$).

C. *Habilidad de claridad emocional:*

En nuestro estudio hemos obtenido que las mujeres perciben tener mayor capacidad de comprensión emocional que los hombres. Según análisis de frecuencia se obtiene que el 62,2% de las mujeres y el 43,9% de los varones creen poseer entre óptima y excelente capacidad de comprensión e identificación de las emociones. Estos resultados coinciden con lo expresado por Fulquez (2008), Extremera, Fernández-Berrocal y Salovey (2006), Limonero et al (2004), Velásquez (2003) Charbonneau y Nicol (2002), Ciarrochi, Chan y Bajgar (2001) quienes afirman que las mujeres puntúan más alto en la variable claridad emocional que los varones.

Ya se ha comprobado que en la dimensión de atención emocional el género es una variable que se asocia al nivel de dicha habilidad emocional y podemos afirmar que en la claridad emocional también

existe una asociación significativamente alta con el género, obteniéndose coeficientes indicadores de una correlación entre las dos variables muy elevada. Las pruebas y coeficientes obtenidos fueron Pearson ($r=0,532$ con $p= 0,0001$), Chi-cuadrado ($X^2= 412,067$ con $p= 0,0001$), Lambda (coeficiente $=0,995$ con $p= 0,0001$), Goodman y Kruskal-tau (coeficiente $=0,991$ con $p= 0,0001$), Phi (coeficiente $=0,995$ con $p=0,0001$), V de Cramer (coeficiente $= 0,995$ con $p= 0,0001$) y coeficiente de contingencia (coeficiente $= 0,717$ con $p= 0,0001$) así lo demuestran. De esta forma, se puede afirmar que el género determina la capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada, así como de comprenderlos. Estos resultados coinciden con otros estudios en donde se afirma que el género se asocia a la capacidad de identificar y comprender los estados emocionales (Fulquez, 2008; Extremera, Fernández-Berrocal y Salovey, 2006 y Velásquez, 2003).

En función de los grupos, se observa que los jóvenes residentes de Mexicali presentan puntuaciones mayores que a los que residen en Barcelona. En este sentido, concordamos con los resultados de la investigación llevada a cabo por Fernández-Berrocal, Salovey, Vera, Ramos y Extremera (2001) quienes indican, al igual que nosotros, que los sujetos de la muestra española presentan una percepción inferior a la muestra del nuevo continente en referencia a la capacidad de comprender los propios estados emocionales, asumiéndolos como son y expresándolos de forma adecuada.

Con el fin de discriminar si las diferencias entre los grupos se deben al azar o corresponden a la dependencia entre las variables claridad emocional y ciudad de residencia ($r= 0,317$ con $p= 0,005$; $X^2= 24,310$ con $p<0,0001$; $\Phi= 0,548$ con $p<0,0001$ y V de Cramer $= 0,548$ con $p<0,0001$) obtenida en el análisis de resultados, se realiza la prueba de comparación de medias ($X= 24,35$ y $X= 25,98$ de Barcelona y Mexicali, respectivamente) de U de Mann-Whitney. Esta prueba (U de Mann-Whitney es de $611,35$ y $p =0,005$) confirma la existencia de que las diferencias de puntuaciones entre las dos ciudades no son producto del azar, sino que las diferencias son significativas.

D. Habilidad de reparación emocional

En la dimensión de reparación emocional se observa la misma propensión que en la habilidad de sentir y expresar las emociones, en donde predomina el género masculino (68,6%) sobre el femenino (59,8%), en cuestión de frecuencias y de percepciones de los individuos que participaron en el estudio. A estos mismos resultados también llegaron otros autores como Fulquez (2013) Sánchez, Fernández-Berrocal, Alcaide, Montañés y Latorre (2008) y Limonero, Tomás-Sábado, Fernández-Castro y Gómez-Benito (2004).

El 57,4% de los adolescentes masculinos residentes de Barcelona y el 78,9% de los varones que viven en Mexicali creen que la capacidad que tienen para manejar las emociones, deteniendo las negativas y prolongando las positivas es adecuada y excelente. En referencia al género femenino, los resultados arrojaron que el 54,9% de las residentes de Barcelona frente al 65,7% de las residentes de Mexicali perciben que tienen capacidad de interrumpir estados emocionales negativos, reconociéndolos, y prolongar los positivos, así como regularlos

Observadas las diferencias ($X= 23,45$ y $X= 27,67$) se realizó la prueba de U de Mann-Whitney para conocer si estas diferencias eran del azar o si realmente existen diferencias significativas. La prueba no paramétrica de comparación de medias empleada fue la U de Mann-Whitney ($813,17$ con $p= 0,002$) confirmando que hay una diferencia en la capacidad de reparación emocional entre los dos grupos. En esta misma línea, Ilangovan, Scroggins y Rozell (2007) señalan que existen diferencias entre grupos de personas de distintos países.

Con los datos obtenidos podemos afirmar que las diferencias encontradas en las dos muestras no son fruto del azar, existiendo diferencias significativas entre los jóvenes que residen en Barcelona y los que residen en Mexicali en referencia a la capacidad de regular sus estados emocionales. A esta información hay que sumarle el hecho de que se halla una asociación entre la dimensión de reparación emocional y la

variable ciudad de residencia ($X^2= 26,410$ con $p< 0,0001$; $\Phi= 0,548$ con $p<0,0001$ y V de Cramer= $0,548$ con $p<0,0001$). Aunque cabe resaltar que esta asociación se da pero no es muy alta.

A continuación se presenta la tabla de comparación de medias entre los grupos y los valores de la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney:

Tabla II. Comparación de medias entre los grupos

Dimensiones de Inteligencia emocional	Adolescentes residentes de Barcelona		Adolescentes residentes de Mexicali		U de Mann- Whitney	Significancia Bilateral (p)
	X	DT	X	DT		
Atención emocional	24,18	6,64	24,20	6,81	665,7	0,004
Claridad emocional	23,95	5,64	25,28	6,027	611,35	0,005
Reparación emocional	23,45	5,98	27,67	6,23	813,17	0,002

V. CONCLUSIONES

Los resultados demuestran que los jóvenes se perciben a sí mismos con capacidad para mantener estados de ánimos positivos, por lo que tienen la creencia de que son optimistas, lo que contribuiría a formar un buen clima laboral, a tener perseverancia y a tolerar las frustraciones y las adversidades. Esta percepción que tienen de sí mismos respondería a la necesidad social y económica actual en donde todo gira alrededor de la globalización, en donde se necesita que el trabajador tenga capacidades comunicativas y de escucha activa, sepa trabajar en equipo y no aislado de los demás, tenga adaptabilidad así como iniciativa y creatividad. Sin embargo, lo importante también es que tenga seguridad en sí mismo y para esto es necesario desarrollar el autoconocimiento, una habilidad que necesitan fortalecer.

Por otro lado, se perciben con más capacidad de comprender sus estados emocionales que de identificar y nombrar sus emociones. Las diferencias observadas entre ambos grupos se justifican estadísticamente, por lo que se puede concluir que la inteligencia emocional se asocia a la cultura.

REFERENCIAS

- Aniutio-Karcaga, A. (2002). Relajación y emociones positivas. *Ansiedad y Estrés*. 8 (1), 59-71.
- Bar-On, R (2000). Emotional and social intelligence: insights from the Emotional Quotient Inventory. In R. Bar-On, y J. D. A. Parker (Eds.). *The Handbook of Emotional Intelligence*, 363-388.. San Francisco: Jossey-Bass
- Cabello, R; Fernández-Berrocal, P; Ruiz-Aranda, D & Extremera, N (2006). Una aproximación a la integración de diferentes medidas de regulación emocional. *Ansiedad y Estrés*, 12 (2-3), 155-166.
- Ciarrochi, J; Chan, A & Caputi, P (2000). A critical evaluation of emotional intelligence construct. *Personality and Individuals Differences*, 28 (3), 539-561.
- Cooper, R. & Sawaf, D (1997). *Estrategia emocional para ejecutivos*. Barcelona: Martínez-Roca.

- Cruz- Cordero, T. (2004). El quick en la declaración de la cultura deseada: el desarrollo de la inteligencia emocional. *Folleto Gerenciales*, 8(1), 4-11
- Charbonneau, D & Nicol, A (2002). Emotional intelligence and prosocial behaviours in adolescents. *Psychological Reports*, 90, 361-370.
- Earley, C & Mosakowsky, E. (2004). *Harvard Business Review*, Octubre, 139-146.
- Extremera, N; Fernández-Berrocal, P & Salovey, P (2006). Spanish version of the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). Version 2.0: Reliabilities, age and gender differences. *Psicothema*, 18, 42-48.
- Extremera, N & Fernández-Berrocal, P (2004)^c. ¿Cómo mejorar la inteligencia emocional?. En J. Zacagnini (Comp.) *Qué es la inteligencia emocional: la relación entre pensamientos y sentimientos en la vida cotidiana*. 147-165.
- Extremera, N & Fernández-Berrocal, P (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- Fernandez Berrocal, P & Extremera, N (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33/8.
- Extremera, N; Fernández-Berrocal, P; Mestre, J.M & Guil, R (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 36 (2), 209-228.
- Fernández-Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Ramos, N., & Extremera, N. (2001) Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional: un estudio preliminar. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4, 1-15.
- Fernández-Berrocal, P., Ramos, N. & Extremera, N. (2001). Inteligencia Emocional, supresión crónica de pensamientos y ajuste psicológico. *Boletín de Psicología*, 70, 79-95.
- Fulquez, S. C & Alguacil, M. (2009). La inteligencia emocional y el ajuste psicológico: una mirada desde la interculturalidad. *Memoria Académica 2009 del II Congreso Internacional de Orientación Educativa y Vocacional. Prácticas, reflexiones y propuestas en la construcción de los aprendizajes: Compromisos con un sistema educativo en transformación*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Fulquez, S. C (2013). *La inteligencia emocional y las conductas antisociales en adolescentes*. México: UABC.
- Goleman, D (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Paidós.
- Hataway, J. (2008). Emotional Intelligence in Organizations: A Theoretical Framework for Organizational Identification. *Conference Papers -- National Communication Association*, 1
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill: México
- Ilangovan, A., Scroggins, W., & Rozeh, E. (2007). Managerial Perspectives on Emotional Intelligence Differences Between India and the United States: The Development of Research Propositions. *International Journal of Management*, 24(3), 541-548. Consultado el día 2 de febrero de 2014 en Business Source Complete database
- Jiménez Moreno, R. (2009). Gerencia e Inteligencia emocional. *Debates IESA*, 14 (4), 86-88.
- Junco Campos, A.M. (2005). Consideraciones teóricas acerca de la inteligencia emocional y la gestión por competencias. *Revista transporte, desarrollo y medio ambiente*, 25 (1), 45-47.

- Limonero, J; Tomás-Sábado, J; Fernández-Castro, J & Gómez-Benito, J (2004). Influencia de la inteligencia emocional percibida en el estrés laboral de enfermería. *Ansiedad y estrés*, 10 (1), 29-41.
- Marín-Sánchez, M; Teruel, M & Bueno, C (2006). La regulación de las emociones y de los sentimientos en alumnos de Magisterio. *Ansiedad y Estrés*, 12 (2-3), 379-391.
- Martinez-Sanchez, F., Páez, D., Pennebaker, J. W. & Rime, B. (2001). Revelar, compartir y expresar emociones: efectos sobre la salud y el bienestar. *Ansiedad y Estrés*, 7 (2-3), 151-174.
- Mayer, J.D & Salovey, P (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds). *Emotional intelligence and emotional intelligence: Educational Implications* (pp.3-31). New York: Perseus Books Group.
- Mayer, J.D ; Salovey, P & Caruso, D (2000). Models of emotional intelligence. En R.J Sternberg (Ed). *The handbook of intelligence* (pp. 396-420). New York: Cambridge University Press.
- Moore, B. (2009). Emotional intelligence for school administrators: a priority school reform? *American Secondary Education*, 37(3), 20.
- Páez, D; Fernández, I; Campos, M; Zubietta, E & Casullo, M (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y Estrés*, 12 (2-3), 329-341.
- Petrides, K. & Furnham, A. (2002). Trait emotional intelligence: Psychometric investigation with reference to established trait taxonomies. *European Journal of Personality*, 15, 425-448.
- Reilly, A., & Karounos, T. (2009). Exploring the Link between Emotional Intelligence and Cross-Cultural Leadership Effectiveness. *Journal of International Business & Cultural Studies*, 11-13
- Roberts, R. Zeidner, M., & Matthews, G. M. (2001). Does Emotional intelligence meet traditional standards for an intelligence? Some new data and conclusions. *Emotion*, 1, 196-231.
- Salovey, P & Mayer, D (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9, 185-211.
- Salovey, P; Mayer, J; Turvey, C & Palfai, T (1995). Emotional attention, clarity and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.). *Emotion, Disclosure and health*, Washington: American Psychological Association, pp. 125-151.
- Salmerón, P (2002). Evolución de los conceptos sobre inteligencia. Planteamientos actuales de la inteligencia emocional para la orientación educativa. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 5, 97-122
- Sánchez-Nuñez, M., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J. & Latorre, J. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa*, 6 (15), 455-474.
- Sánchez Riesco, O (2001). Implicaciones educativas de la inteligencia emocional. *Psicología educativa*, 7 (1), 5-27.
- Schutte, N., Malouff, J., Thorsteinsson, E., Bhullar, N. & Rooke, S. (2007). A metaanalytic investigation of the relationship between emotional intelligence and health. *Personality and Individual Differences*, 42, 921-933.
- Shapiro, L. (1997) *La inteligencia emocional de los niños. Una guía para padres y maestros*. Bilbao: Grupo Zeta.
- Singh, S. (2007). Role of Emotional Intelligence in Organisational Learning: An Empirical Study. *Singapore Management Review*, 29(2), 55-74.

- Stys, Y & Brown, S (2004). *Raport de reserche étude de la documentation sur l'intelligence emotionnelle et ses consequences en milieu correctionnel*.
- Vallés, A. (2003). *Emoción-ate con inteligencia*. Valencia: Promolibro.
- Velásquez, C (2003). Inteligencia emocional y autoestima en estudiantes de la ciudad de Lima metropolitana con y sin participación en actos violentos. *Revista de investigación en psicología del Instituto de Investigaciones Psicológicas*, 6, (2) 153-164.
- Zacagnini, J. (2004): *Qué es inteligencia emocional. La relación entre pensamientos y sentimientos en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Zarraquiños, I.& González-Suárez, J. (2010). Inteligencia emocional: una eficaz herramienta para la prevención de riesgos laborales. *Gestión práctica de riesgos laborales: integración y desarrollo de la gestión de la prevención*, 73, 12-15.